



La jerarquización actual del mercado de trabajo frutícola: chilenos y “norteños” en el Alto Valle de Río Negro

Verónica Trpin*

1. Introducción

Este artículo se centra en la presencia de trabajadores rurales en predios productivos destinados a la fruticultura en el Alto Valle de Río Negro¹. Allí se emplean y residen familias de trabajadores rurales descendientes o migrantes chilenos y temporarios “norteños”. Desde la perspectiva etnográfica, en los espacios destinados a la plantación de peras y manzanas -conocidos como “chacras”-, se observó la diversidad de trabajadores que se insertan como mano de obra en las tareas culturales que se realizan a lo largo del ciclo anual.

Desde la década del `90, el retroceso de la migración chilena y la expansión de la migración temporaria “norteña” se relaciona a la reproducción de una jerarquización en el mercado de trabajo frutícola: los migrantes chilenos se ubicaron en lugares que involucran cierta calificación y reconocimiento, al tiempo que los trabajadores temporarios y las mujeres se insertan en los lugares de mayor precariedad, justificado por valoraciones reproducidas por los demás trabajadores y por la patronal. Los “norteños” forman parte del territorio de la fruticultura en calidad de trabajadores de “segunda” estigmatizados como “ladrones” y con poca “cultura”.

Dada esta complejidad, se concluye que las definiciones de la categoría de trabajador rural no es homogénea, sino que esta atravesada por la propia dinámica del capitalismo actual, reafirmando la tendencia de considerar a la etnicidad como un recurso que opera en el proceso de selección y exclusión de trabajadores como modalidad disciplinadora de la mano de obra.

2. Los trabajadores clasificados.

Desde sus inicios a principios del siglo XX, la fruticultura se caracteriza por ser una producción altamente demandante de mano de obra permanente y temporal a lo largo de todo el ciclo productivo².

* Dra. en Antropología Social. CONICET- Grupo de Estudios Sociales Agrarios-Universidad Nacional del Comahue. vtrpin@ciudad.com.ar

¹ En el norte de la Patagonia, el Alto Valle del río Negro y del Neuquén fue planificado a principios del siglo XX por el capital inglés y puesto en producción a partir de la llegada del Ferrocarril Sud y de la implementación de la infraestructura de riego. Abarca una superficie aproximada de 100.000 has de las cuales tres cuartas partes pertenecen a la provincia de Río Negro y el resto a la provincia del Neuquén. Este espacio se caracteriza por una marcada especialización en el uso del suelo, dedicado al cultivo de peras y manzanas cuya producción representa a escala nacional el 85% y el 74% respectivamente, con destino principalmente al mercado externo, al que se orienta el 78% de la producción, del cual el 32% es fruta fresca y un 46% está representado por productos industrializados destacándose los jugos concentrados. (Bendini y Pescio 1993).

² La estructura agraria se conformó con la presencia de pequeños y medianos productores y una organización social del trabajo que combinó trabajo familiar y mano de obra asalariada (Bendini-Radonich, 1999). En sus inicios esta organización tuvo al aporte migratorio internacional como fuente

La absorción de mano de obra está determinada por la extensión de las propiedades y por la estacionalidad de los trabajos, diferenciándose la “poda”³, el “raleo”⁴ y la “cosecha”⁵, como las principales tareas culturales desde las cuales se distribuyen los trabajadores. Esta división del mercado de trabajo marcada por lo temporario y lo efectivo se complejiza en la fruticultura por los orígenes diferenciados de la mano de obra.

Los censos nacionales agrarios también reflejan un patrón de clasificación de los trabajadores. Permiten acceder a un conteo de trabajadores aún con sus limitaciones, producto de la extensión del trabajo no declarado en las zonas rurales y de la ausencia de la distinción del origen regional o nacional de la mano de obra, así como la diferencia entre el trabajo realizado por hombres y por mujeres. A pesar de ello, no deja de ser una herramienta útil para presentar parte de la situación laboral de un sector de la población económicamente activa.

A través de los Censos Nacionales Agrarios de los años 1998 y 2002 se observa cómo Río Negro acompaña una tendencia nacional de disminución en el número de trabajadores permanentes, especialmente de aquellos calificados como familiares de los productores empleados en los espacios rurales. Entre estos censos en el total del país existe un paso de 1.027.640 a 775.296 trabajadores familiares y no familiares empleados como rurales, una disminución del 25%, porcentaje que en Río Negro es del -26. En esta provincia los registros de trabajadores tiene la siguiente distribución:

Cuadro 1. Composición del trabajo permanente en las explotaciones agropecuarias registrados en la provincia de Río Negro. Años 1998 y 2002.

Año	Productor		Familiares		No familiares		Total trabajadores	
	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%		%
1998	8341	35%	5630	23%	10129	42%	24100	100%
2002	7560	43%	2878	16%	7350	41%	17788	100%

Fuente: CNA 1998 y 2002

A través de estos datos se distingue una acentuada disminución de los trabajadores familiares. Esta tendencia es acompañada, según datos anteriores del Censo Agrícola Rionegrino (CAR) 1993-1994, por una determinante presencia de los trabajadores temporarios –el 45%– como soporte fundamental en el mercado de trabajo.

Este censo es recuperado por Bendini, Tsakoumagkos, Radonich y Steimbregger, quienes afirman:

“en la producción agrícola, “en chacra”, hay 16.200 trabajadores familiares permanentes; 7.100 trabajadores asalariados permanentes y 18.000 trabajadores transitorios en el período pico de demanda (...), el total de

principal del componente poblacional. Por un lado, población de origen europeo con acceso a la propiedad de la tierra -base de expansión de los “chacareros”-, por otro, población oriunda de Chile que se insertó en la estructura productiva como proveedora de mano de obra.

³ El trabajo de cortar las ramas deshojadas se realiza en el invierno, utilizando escaleras de maderas y tijeras manuales.

⁴ Primera selección manual de los frutos que se dejarán madurar en la rama y aquellos que se descartan para que no obstaculicen el buen desarrollo de las peras y manzanas.

⁵ La recolección de fruta se realiza una vez al año en el verano, en forma manual. Las escaleras de madera y los “recolectores” que cuelgan los cosechadores como mochilas hacia delante son las únicas herramientas que se emplean.

personal ocupado en chacra en el período de máxima demanda, es algo más de 42.000 personas desagregándose en 38% de familiares permanentes, 17% de asalariados permanentes y 45% de asalariados temporarios” (2000:244).

Los datos del CAR 2005 referidos a la mano de obra de las explotaciones agrícolas muestran la siguiente distribución:

Cuadro 2. Cantidad de personal permanente por rango de superficie de UOP. Zona del Alto Valle.

Personal Permanente	0 - 5		5,1 – 10		10,1 – 25		25,1 – 50		50,1 – 100		100,1 - 200	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Familiar	326	30,21%	402	28,63%	452	19,40%	135	8,70%	54	4,65%	18	2,28%
No familiar	124	11,49%	344	24,50%	1120	48,07%	1181	76,14%	1009	86,91%	749	95,05%
Productor	629	58,29%	658	46,87%	758	32,53%	235	15,15%	98	8,44%	21	2,66%
Total	1079	100,00%	1404	100,00%	2330	100,00%	1551	100,00%	1161	100,00%	788	100,00%

Fuente: CAR 2005.

Aquí se observa que en el Alto Valle en el estrato de 25 a 50 ha. el 76% de los trabajadores pertenecen a la categoría “no familiar”.

La tendencia que marcan los datos es que en los estratos de mayor superficie es mayor la proporción de “no familiares”, es decir, a medida que aumenta el rango de la propiedad decae la fuerza de trabajo familiar. El personal familiar remunerado o no está ubicado en las chacras pequeñas, aquellas de entre 0 y 25 hectáreas, basadas en el trabajo del chacarero y de su familia, UPSs que continúan representando la mayor cantidad de explotaciones, con un total de 2.709 unidades. Los cuadros expresan que la mano de obra contratada es la dominante.

Las UOPs que emplean la mayor cantidad de personal contratado son aquellas que poseen entre 25 y 50 hectáreas.

En otro apartado del censo, se declara como personal permanente un total de 13.970 trabajadores, mientras que aparecen 17.971 cosechadores transitorios en el mes de febrero, mes que mayor presencia de temporarios por la cosecha de fruta. La distribución de trabajadores temporarios es la siguiente según los meses del año y las tareas culturales:

Cuadro 3. Trabajadores temporarios distribuidos por tareas y meses. Zona Alto Valle

Mes/Personal	Tareas Generales	Poda	Raleo	Cosecha	Total
Enero	931	19	84	15.887	16.921
Febrero	948	12	16	17.971	18.947
Marzo	1.053	11	15	17.051	18.130
Abril	1.015	666	0	7.563	9.244
Mayo	888	4.243	0	438	5.569
Junio	1.060	7.105	10	212	8.387
Julio	1.154	6.860	14	234	8.262
Agosto	1.383	4.243	17	219	5.862
septiembre	1.533	1.143	206	189	3.071
octubre	1.544	459	2.339	232	4.574
noviembre	1.306	139	5.710	539	7.694
diciembre	1.154	72	3.860	981	6.067
Total	13.969	24.972	12.271	61.516	112.736

Como se observa en el cuadro la oscilación de personal a lo largo del año es marcada, centrándose la demanda en los meses de cosecha durante el verano; se mantiene constante el número de peones realizando “trabajos generales” -entre 900 y 1.100-, mientras que los flujos absorbidos por la cosecha o por otras tareas específicas como la poda y el raleo tiene una variación profunda según los meses del año.

La intensificación del trabajo en la cosecha determina la fuerte presencia de los temporarios en todos los rangos de propiedad, aunque en mayor número en las propiedades de más de 10 hectáreas.

En cuanto al marco legal que encuadra el trabajo de temporarios y efectivos, las tareas de los rurales frutícolas están regidas por la Ley 22.248 de Trabajo Agrario para el personal permanente y “permanente discontinuo”, figura que asegura que todo trabajador estacional debe ser llamado en el momento de inicio de las actividades de cosecha, a través de la prensa.

En julio de 1980 se sancionó la Ley 22.248 que aprobara el Régimen Nacional del Trabajo Agrario, derogando puntualmente las leyes 12.921 (Estatuto del Peón) y 13.020 (Estatuto de Cosecheros), a fin de incluir a ambos tipos de trabajo bajo el nuevo régimen. Dicha norma, que se encuentra vigente, complementó jurídicamente lo que ya estaba en la naturaleza y el carácter de ambos regímenes, haciendo explícita la definida diferenciación entre el régimen laboral común y el de la actividad rural, al modificar, por su art. 3, el art. 2º del régimen del contrato de trabajo (Ley 20.744) disponiendo en forma expresa que las disposiciones de esta última no eran aplicables a los trabajadores rurales.

En el año 1999 se aprobó la Ley 25.191, conocida desde entonces como la “Ley de Libreta de Trabajo para el Trabajador Rural”. A través de la misma se crea el RENATRE (Registro Nacional de Trabajadores y Empleadores) y se establece la obligación del uso de la libreta de trabajo para todos los trabajadores de la actividad rural, permanentes o no permanentes; la inscripción de trabajadores y empleadores rurales; y el otorgamiento de la prestación por desempleo a los trabajadores rurales. Esta ley fue sancionada por el Senado de la Nación el 3 de noviembre de 1999, aunque entró en vigencia a partir del año 2002.

El RENATRE tiene carácter de ente autárquico de derecho público no estatal, y está a cargo de un directorio integrado por 8 miembros, cuatro de UATRE (Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores) y los demás de las entidades empresarias de la actividad: Confederación Intercooperativa Agropecuaria (CONINAGRO), Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), Federación Agraria Argentina (FAA) y Sociedad Rural Argentina (SRA) y por dos síndicos representantes del Ministerio de Trabajo de la Nación. Actualmente la presidencia está a cargo de un representante de la CRA y Venegas, el Secretario General de UATRE figura como Director Titular.

La Ley 25.191 establece que la Libreta del Trabajador Rural es un documento personal, intransferible y probatorio de la relación laboral. Es de uso obligatorio en todo el país para los trabajadores permanentes, temporarios y transitorios que cumplan tareas en la actividad rural y afines, en cualquiera de sus modalidades. Según informantes de UATRE, en 1991 había 40.000 trabajadores registrados en todo el país y en el 2006 a través del RENATRE ascendieron a 400.000, calculándose aún el no registro de una cantidad similar. El diario regional más difundido de la zona del Alto Valle de Río Negro, tituló un artículo “Demoró diez años, pero habrá libreta para blanquear a los rurales”. En la nota se señala que en Río Negro

“ya fueron entregados 13.000 formularios para trabajadores a empleadores y estudios contables, de los cuales recibieron 7.250, un 55% del total, que fueron derivados a la sede nacional del RENATRE” (Diario Río Negro, 13/3/2003)

Algunos meses más tarde, el mismo diario comenta

“un panorama más alentador en las chacras están comenzando a ver los trabajadores rurales de la zona en tareas como la poda. Sin embargo, desde el gremio que los agrupa, UATRE, se advirtió que “sólo en parte” se cumpliendo con el “blanqueo” obligatorio de los obreros que establece por ley en RENATRE. (...). “La ley dispone multas y sanciones para los que no cumplan, y hasta se puede llegar a la clausura de la tranquera”, remarcó la gremialista” (Diario Río Negro, 17/7/2003).

A pesar de la vigencia de tales regulaciones existe una diferenciada aplicación según la histórica construcción del trabajador rural frutícola. Así como la aplicación de las BPA (Buenas Prácticas Agrícolas) generan diversas condiciones laborales según los propietarios con los que se emplean los trabajadores, las posibilidades de constituirse en sujetos de derechos también tiene variaciones, sustentada en los orígenes migratorios de los trabajadores.

Como se observara a través de las estadísticas, la cosecha es el momento en el que confluye mayor cantidad de hombres en las chacras, cuyo origen ha variado históricamente. Las condiciones laborales en las cuales se insertan los llamados “trabajadores golondrinas” suelen ser más precarias que el resto de los trabajadores, sustentadas en parte por la construcción de una imagen descalificadora y estigmatizada de tales migrantes.

En el siguiente apartado se desarrollará la presencia de trabajadores estacionales en el Alto Valle, pensada como parte de procesos de migración regional y nacional configurados a partir de la conformación de mercados de trabajo en expansión. El traslado de hombres y mujeres en búsqueda de mejores condiciones u opciones laborales constituye un fenómeno social, cultural y económico relevante en Latinoamérica, el cual implica un despliegue de estrategias de reproducción social y de circuitos migratorios basados en redes familiares y de amistad necesarias para encontrar un trabajo (Benencia, 1997; Lara Flores, 2000; Menezes, 2002; Vargas, 2005).

La migración de los hombres no es novedosa en la zona tratándose la fruticultura de una producción de alta demanda de mano de obra en los períodos de cosecha de fruta. En las últimas décadas los flujos de migrantes provenientes de provincias del norte del país tendió a complementar el ingreso también temporal de chilenos, aunque desde el 2002 los trabajadores limítrofes no ingresaron al país siguiendo las tendencias históricas en la región. Roble, un encargado de chacra de origen chileno en una entrevista comentó que sus connacionales no habían “aparecido para hacer la cosecha en el 2002”, así que ahora “el patrón contrata tucumanos”.

La migración se ha transformado en una solución para la demanda estacional de mano de obra en la fruticultura al tiempo que constituye un problema social que, al reproducir imágenes descalificadoras sobre el “otro” -aún siendo los norteros argentinos y no extranjeros-, tiende a sustentar el acceso desigual a derechos laborales.

3. Primero los chilenos, después los nortños.

La vinculaci3n entre el origen nacional chileno y una inserci3n laboral y residencial en las chacras como peones ha sido una constante en la historia regional. Este proceso ha sido facilitado por la fluida vinculaci3n entre sus poblaciones m1s all1 de las definiciones pol1ticas y barreras fronterizas impulsadas por los Estados desde principios del siglo XX (Bandieri, 2001). Las posibilidades laborales temporales que otorgaba la fruticultura permiti3 absorber trabajadores migrantes que luego optaron por residir en la zona (Kloster y Radonich, 1992).

Sin embargo, como efecto de los 1ndices de inflaci3n registrados desde fines del 2001 los ingresos fluctuantes de los trabajadores se han devaluado y parece no ser tan atractiva la migraci3n hacia la zona. A esto se suma desde el 2002 la vigencia del registro obligatorio de los trabajadores rurales (RENATRE) implica la legalizaci3n de los extranjeros. Adem1s no deben desconsiderarse las nuevas “competencias” de calificaci3n que involucran las tareas dentro de las chacras, las cuales se tornan un par1metro de clasificaci3n de la mano de obra.

Para el per1odo 1980-1989 en el Alto Valle se registr3 la entrada de 6.250 migrantes chilenos de m1s de 18 a1os, mientras que en el per1odo 1990-2003 la cifra descend1a a 1.159 (INDEC, 2003). Sin embargo, la reducci3n del porcentaje de chilenos que ingresaban a la Argentina presenta una disminuci3n desde 1970. Joaqu1n Perren sostiene que por aquellos a1os la migraci3n rural-rural proveniente de Chile

“decreci3 notoriamente ante la amenaza de un conflicto b1lico entre Argentina y Chile a fines de la d1cada de 1970, momento a partir del que comienza a predominar en su reemplazo un migraci3n “golondrina” proveniente de noroeste de Argentina” (2007: 291).

El cuadro 4 muestra la tendencia:

Cuadro 4. Ingreso de chilenos a la Argentina. Alto Valle de R1o Negro. A1o 2003.

Per1odo de ingreso	Cantidad	%
Hasta 1969	8.933	36%
1970 – 1979	8.055	32%
1980 – 1989	6.335	26%
1990 – 2003	1.517	6%
Total	24.840	100%

Fuente: INDEC, Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales.

La presencia de chilenos sigue siendo significativa en la zona, aunque no equiparable a los t1rminos ascendentes registrados por otros flujos de migraci3n lim1trofe o latinoamericana en el pa1s⁶. Seg1n datos del INDEC del 2001, del total de

⁶ Distintos estudios basados en el an1lisis de fuentes secundarias coinciden en que la proporci3n de pobladores de origen lim1trofe que han emigrado a nuestro pa1s se ha mantenido constante, representando hist3ricamente entre el 2 y el 3% del total de la poblaci3n (Benencia; 1998-1999). Los migrantes paraguayos de m1s de 18 a1os que llegaron a la Ciudad de Buenos Aires en el per1odo 1980-1989 eran 8251, mientras que entre 1990 y 2003 ascendieron a 13.524; por su parte los bolivianos pasaron de 11.279 entre 1980-1989 a 21.812 entre 1990 y 2003. (INDEC: 2003).

migrantes limítrofes en la provincia de Río Negro (51.001 personas), los chilenos representan el 95.3%. De un total poblacional de 552.822 en el año 2001, la población chilena asciende a 48.603, es decir, aproximadamente un 9% de la población que reside en esta provincia es de origen trasandino, constituyendo la fruticultura un nicho ocupacional caracterizado por la presencia de peones chilenos.

Cuadro 5. Chilenos de 14 años y más ocupados por rama de actividad agrupada según año de llegada a Argentina. Alto Valle del Río Negro. Año 2003.

Rama de Actividad Agrupada	Año de llegada a Argentina				Total
	Hasta 1969	1970 - 1979	1980 - 1989	1990 - 2003	
Primaria	1.117	1.063	1.208	379	3.767
Secundaria	608	945	612	24	2.189
Terciaria sin servicio domestico	964	1.339	925	191	3.419
Construcción	876	755	261	15	1.907
Servicio domestico	472	714	634	133	1.953
Sin información	30	80	23	0	133
Total	4.067	4.896	3.663	742	13.368

Fuente: INDEC, Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales.

El cuadro refleja que la actividad primaria ha sido el principal destino de los migrantes, seguido del servicio doméstico. Como se desarrolló en una investigación anterior, la identidad-étnico nacional de estos migrantes se convirtió en muchos casos en un recurso positivo que garantizaba trabajo incluso a generaciones argentinas calificadas y autocalificadas como “chilenas” (Trpin, 2004). Sin embargo, la inserción de los estos migrantes no puede pensarse en términos ahistóricos, sino más bien como producto de los contextos internacionales, nacionales y locales.

Como parte de las tendencias migratorias actuales, un trabajo basado en estadísticas chilenas del año 2002 muestra el proceso migratorio de argentinos hacia Chile. El informe sostiene que aunque la magnitud absoluta de inmigrantes es la mayor en la historia de Chile, el porcentaje que comprende la población de los nacidos en el extranjero sobre la población total del país sigue siendo ostensiblemente pequeño, apenas superior al 1 %, 185.000 personas. De ese porcentaje, los argentinos representan el 26% de población nacida en el exterior.

El autor sostiene que “hay indicios de suponer que la inmigración de personas nacidas en Argentina se debe en parte importante al retorno de chilenos con sus hijos nacidos en el país trasandino” (Martínez Pizarro, 2003: 30), dada la mayor concentración de argentinos menores de 15 años y de 15 a 20. Para el caso de argentinos, es reducido el porcentaje de migrantes comprendido entre las edades de 20 y 50, franja etaria dominante para otras migraciones latinoamericanas, lo que refleja la inserción de las mismas como población económicamente activa.

Según Bendini, Tsakoumagkos, Radonich y Steimbregger:

“este fenómeno está íntimamente vinculado con los cambios económicos producidos en sus lugares de origen como también con las transformaciones ocurridas en el conjunto de la actividad frutícola. En el caso de los migrantes chilenos, quienes todavía mantienen su condición de campesinos o de pequeños productores en su lugar de origen, la reactivación de ciertas actividades económicas como la construcción, el comercio y la fruticultura chilena, podrían explicar la disminución del flujo hacia la zona” (2000:260).

La mayor presencia de Chile como exportador de frutas frescas da cuenta de una transformación en las últimas décadas de su estructura agraria, lo cual conllevó a la redefinición de su mercado de trabajo. Este se reorientó por la demanda estacional de nuevas plantaciones de kiwi, uva de mesa, manzanas y peras. La IX Región de la Araucanía, una de las más rurales y pobres de Chile y -coincidentemente- la región de origen de la mayoría de los migrantes que llegaban al Alto Valle, se ha consolidado según Margarita Riffo Rosas (1999) como una reserva de fuerza de trabajo disponible para las demandas temporales de la silvicultura y la fruticultura chilenas.

“La VII Región representa para las regiones situadas más al sur (VIII, IX y X) el centro de oferta de empleo frutícola geográficamente más cercano, compitiendo al respecto sólo con la provincia de Neuquén (Argentina), situada aproximadamente a 450 kms. de distancia, frente a la latitud de la IX Región” (Riffo Rosas, 1999: 112).

La misma situación de Neuquén puede pensarse para el Alto Valle⁷, siendo la opción laboral chilena más atractiva en términos de la oferta de empleos disponibles, ya que la VII Región posee una superficie implantada de más de 35.221 ha., cantidad cercana a las 39.455,60 ha. relevadas en el Alto Valle en el CAR 2005. A pesar de que la fruticultura argentina controla un área mayor y se caracteriza por una constante demanda de mano de obra, la consolidación del mercado de trabajo chileno puede resultar más “seguro” para sus nativos, en tanto los trabajadores no están expuestos a las disposiciones legales vigentes para los flujos migratorios internacionales.

Junto a las transformaciones que los términos económicos pudieron provocar en la evaluación que los migrantes realizaron sobre sus posibilidades laborales en la región del Alto Valle, no podemos desconocer cómo las relaciones laborales en las cuales se insertaban los hombres han cambiado. Tal como señalé, una de estas modificaciones está vinculada a los controles de regularización o “blanqueo” del personal en las chacras, motivado en parte por exigencias de organismos como el RENATRE y por las BPA, en cuyos puntos de evaluación de calificación de las “conformidades” se considera la situación laboral de los empleados.

Estos controles generaron una presión sobre los migrantes para normalizar su residencia legal en el país que se transformó en un requisito para poder emplearse, lo cual implica un costo monetario. Es corriente que la entrada de migrantes limítrofes a la Argentina se realice en calidad de turistas, pero una vez que esa visa -con vigencia por tres meses- ha vencido, el migrante se convierte en “ilegal” hasta tanto no realice los trámites necesarios para la obtención de un documento de extranjero. La vigilancia sobre la “ilegalidad” fue vivida como novedosa, ya que en décadas anteriores el acceso al empleo no dependía de la legalidad sino principalmente de las referencias otorgadas por un connacional. En la última década comenzaron a tener valor ambas cartas de presentación. Luis contaba al respecto:

“porque ahora es un poco difícil conseguir acá por el tema ese de los documentos, ahora es más complicado, porque antes el patrón siempre era más beneficioso para tener gente indocumentada, vió? Porque no pagaban impuestos, usted le pagaba lo que quería al obrero, y era así, y ahora no, ahora sí o sí tiene que estar blanqueado uno, el patrón tiene que pagar lo justo, pagar vacaciones, antigüedad, todos los beneficios, sino las multas son

⁷ La provincia de Neuquén limita con Río Negro y ambas poseen zonas de frontera con Chile.

grandes. Si yo no tengo documentos y estoy laburando es la multa para el patrón, así que el patrón para evitar ese problema más vale que lo blanquee porque es un beneficio para él o sino capaz que no te contrata y listo”⁸.

Según el padrón de afiliados a UATRE de la selección Allen, sobre un total de 1.123 afiliados, hay un 27,60% de chilenos y un 72,40 % de argentinos. La particular inserción que han tenido los chilenos se refleja en una importante presencia en el sindicato, que se materializa en la militancia de algunos afiliados. De hecho, la seccional Allen está a cargo de un migrante chileno.

La estabilidad laboral les ha permitido formar parte del sindicato y experimentar también una cierta movilidad social, obteniendo trabajos reconocidos y de jerarquía. Encontrar capataces y encargados chilenos fue habitual en el trabajo de campo, vinculado a trabajadores con una permanencia en la zona más de 10 años en el Alto Valle, con sus hijos incluso empleándose en los predios en los que residen. Los chilenos y su familia pasaron a constituir parte de la mano de obra permanente en el Alto Valle, sin que ello signifique un corte de los lazos establecidos con su país de origen. La integración económica no implicó mecánicamente una “asimilación” cultural ni nacional a lo “argentino”, sino más bien la vigencia de una adscripción étnico-nacional chilena a través de generaciones, manifiesta en algunos momentos de la cotidianidad familiar y vecinal (Trpin, 2004).

Las opciones migratorias que fueron para estos trabajadores primero temporarias y luego permanentes, con cierta estabilidad y posibilidades de movilidad no se repiten en los trabajadores “norteños”. La historia social de los trabajadores rurales en el NOA⁹ -en especial, los trabajadores tucumanos- ha dado cuenta de la consolidación un asalariado rural que fluctuó a partir de la consolidación de producciones a lo largo del país. Norteño se construye como una denominación “común” que involucra trabajadores de diversas provincias, atravesados por complejas trayectorias laborales y sindicales enmarcadas históricamente.

Desde fines del siglo XIX, las provincias del noroeste argentino han sido en su mayoría productoras de caña de azúcar. Dicha actividad se transformó con los años, especialmente en las provincias de Tucumán, Salta y Jujuy, en la “organizadora” de un mercado de trabajo y de una estructura agraria con presencia campesina (Aparicio y Panaia, 2000; Teurel de Lagos, 1991).

En el caso de Tucumán, a lo largo del siglo XX el reclutamiento de mano de obra fue resuelto a través del mecanismo denominado “peonaje por deuda” (Campi, 1991) y de la figura de los “conchabadores” o contratistas de mano de obra, vigente incluso en la actualidad. Hebe Vessuri señala que en Tucumán se apeló incluso al reclutamiento de poblaciones de las provincias de Catamarca y Santiago del Estero, por medio de mecanismos que iban “desde la coacción policial hasta el aliciente de ingresos relativamente más elevados” (1977: 201). En las tierras bajas subtropicales de Salta y Jujuy destinadas a la producción cañera, la demanda de mano de obra provino de Bolivia y las regiones montañosas de Salta, Jujuy y Catamarca, centralmente en el período de la zafra.

De esta manera en el norte argentino a lo largo del siglo XX se consolidó un mercado de trabajo sostenido por asalariados despojados de tierra dispuestos a vender su fuerza de trabajo en forma temporal. Tal como afirma Scott Whiteford “estos trabajadores forman un ejército de reserva que conecta entre sí distintas regiones

⁸ Entrevista realizada el 15 de julio de 2006.

⁹ Noroeste argentino.

agrícolas de la Argentina, con su presencia temporaria en la época de la cosecha” (1977: 96).

Iniciada la década de 1960, la producción cañera sufrió una profunda crisis, la cual provocó el cierre de varios ingenios y como consecuencia, la expulsión de los trabajadores (Giarracca y Aparicio, 1991). Al mismo tiempo, la producción citrícola comenzaba a expandirse, adquiriendo un perfil cada vez más dinámico. En la actualidad, la citrícola se ha consolidado como actividad agroindustrial con un mercado de trabajo que hace coexistir pautas "modernas" -relaciones salariales, beneficios sociales, sindicato, etc.-, con pautas "tradicionales" del sector rural -pago a destajo, bajos salarios, discontinuidad e intermediarios y trabajo en negro (Alfaro, 2000).

En la últimas décadas la estacionalidad de los traslados de los “norteños” como una forma de vida y su circulación por espacios translocales, como constituyente de una identidad laboral, ha pasado a dominar también la territorialidad frutícola.

A través de observaciones y entrevistas quedó en evidencia que el nicho ocupacional de trabajo temporario para la cosecha, fue ocupado por los golondrinas de las provincias del norte del país. Esto no significó competencia en el resto de las tareas frutícolas, ya que regresan en marzo a sus lugares de origen. Los norteños reproducen una modalidad migratoria circular exclusivamente masculina.

Estos desplazamientos estacionales de norteños pueden pensarse como *desplazamientos territoriales* ya que no implican el cambio del lugar de residencia habitual (Bendini, Tsakoamagkos, Radonich y Steimbregger, 2000). Diferente fue la inserción de los chilenos, que, mientras el flujo temporal se mantenía, algunos optaban por asentarse en la zona junto a sus familias, transformándose en trabajadores efectivos que han llegado incluso a ocupar puestos de jerarquía, de calificación y reconocimiento en la organización laboral de las chacras.

Ya en la década de 1970 Scott Whiteford en el trabajo de campo realizado en las zonas azucareras de Salta y Jujuy advierte sobre el traslado de temporeros del norte:

“a las provincias de Salta y Jujuy para la cosecha de tabaco; otros, a la de Mendoza, para la vid y diversas hortalizas; otros llegan incluso hasta la de Río Negro para la cosecha de manzanas” (1977: 96).

La investigación de Norma Giarracca, Carla Gras, Karina Bidaseca y Daniela Mariotti (2000) sobre los zafreiros tucumanos muestran datos de estos trabajadores hacia el Alto Valle rastreados a fines de 1990. Al terminar la zafra¹⁰ en el mes de noviembre, la posibilidad de trasladarse durante el verano a otras provincias de tornó una estrategia de reproducción social. Una encuesta realizada por este grupo de investigadoras¹¹ presenta la siguiente información sobre un total de 100 casos relevados: el 35,4 % declaró como lugar de destino de las migraciones interzafras la provincia de Buenos Aires, el 29,3 % Mendoza y en tercer lugar, con un 21,2 % Río Negro.

Las autoras coinciden con Bendini en que desde los años `90 con la disminución de trabajadores provenientes de Chile, aumentó la presencia de tucumanos en la fruticultura, representando un 15.6% del total de golondrinas, siendo los trabajadores del noroeste del país en su conjunto las tres cuartas partes de los temporarios.

“Tucumán aportó asalariados agrícolas a la cosecha valletana, pero también campesinos cañeros quienes se incorporaron a esta migración recientemente. A principios de los noventa, el salario obtenido en la cosecha de peras y

¹⁰ Corte de la caña de azúcar.

¹¹ Nucleadas en el GER (Grupo de Estudios Rurales de la Universidad de Buenos Aires).

manzanas en la región valletana era aproximadamente cuatro veces mayor al obtenido por cosechar caña. Esta diferencia se redujo en los últimos años a dos veces o menos” (Giarracca, Gras, Bidaseca y Mariotti, 2000: 109).

A pesar de ello, su presencia en el Alto Valle se mantiene, especialmente para no perder la antigüedad que establece el “régimen de trabajadores de cosecha o permanentes de manera transitoria” y por la falta de “mejores” oportunidades laborales en su lugar de origen por fuera del trabajo temporal en las producciones de limón.

Las condiciones laborales en las provincias del norte no posibilitan la permanencia ni el arraigo del trabajador rural. Vanesa Vazquez Laba (2004) muestra que los trabajadores del limón están expuestos a una situación de transitoriedad laboral, que deriva no sólo de la marcada inestabilidad del trabajo sino también, de una mayor atomización social y espacial dificultando a su vez, la afiliación sindical de estos trabajadores.

“Con respecto a la percepción de los beneficios sociales, existen varias combinaciones que expresan arreglos informales y otras de tipo legal. (...) para el caso de los cosecheros existe una leve diferencia entre los que no perciben ningún tipo de beneficio social (31,4%) y los que tienen algún tipo de combinación de beneficios (32,9%). En el caso de las cosecheras -aquí es bien interesante marcar la diferencia entre los sexos- la mayoría de ellas se encuentra en una situación sin cobertura social (60%); y si observamos el total, la mayoría no perciben ningún beneficio social (35%)” (2004: 7).

Estos datos confirman la precariedad en la que los trabajadores del sector se encuentran y sus repercusiones en el nivel familiar. La misma autora sostiene que sólo un 19% del trabajo rural está registrado, frente a un porcentaje cercano a 65 en la fruticultura.

En un artículo publicado por el diario nacional Página 12 los investigadores Norma Giarracca y Miguel Teubal, afirman:

“Los trabajadores tucumanos que eligieron en el verano del 2004 la economía frutícola del Valle de Río Negro como destino de llegada migratoria, corrieron distintas suertes. Valoran cobrar el jornal de convenio y las prestaciones familiares pues en su lugar de origen se gana miseria. Un trabajo que llevamos a cabo en 1999 mostraba que sólo el 30 por ciento de los zafros tenía en regla la condición laboral. En la economía valletana el trabajo en blanco está más extendido aunque las tareas de recolección de manzanas y peras caídas en el suelo que llevan a cabo mujeres y niños escapa a la regla. Ese es el gran circuito de trabajo negro.

Otra práctica habitual del empresariado rionegrino es pagar sólo parte del sueldo en blanco (...). No obstante, en las grandes empresas los trabajadores temporarios alcanzan a ganar 700 pesos mientras que en las chacras medianas sus salarios rondan los 500 pesos al mes. El trabajador tucumano puede girar una o dos veces 100 o 150 pesos a su familia, pagar su pasaje de regreso y llevar algo de dinero para “tirar” hasta el comienzo de la zafra a mediados de Junio. De Junio a Octubre reanuda el ciclo: esos meses la zafra, luego la cosecha de limón o de tabaco, intercalado con planes sociales” (Diario Página 12, 3/04/2004).

Tal como se describe en el artículo, la tendencia creciente de la presencia de norteros en la fruticultura está respaldada también por las reglamentaciones del RENATRE, situación que obliga a registrar al personal y permitir así cierta continuidad entre las cosechas, el mantenimiento de la antigüedad laboral y el cobro de las asignaciones familiares.

El blanqueo posibilita tener mayores certezas acerca de la cantidad de trabajadores que migran. Según datos de UATRE, en el año 2003 llegaron a la zona 6.000 golondrinas, mientras que en año siguiente la cifra ascendió a 9.000 trabajadores. Figueroa, el Secretario de la Regional Río Negro y Neuquén, sostuvo que para la cosecha del año 2006 se esperaban entre 10 y 11 mil trabajadores desde las distintas provincias del norte del país, número que llegó en realidad a 9.500. El aumento se debe, según el dirigente sindical, no necesariamente a una demanda de mano de obra por un aumento del volumen producido, sino más bien a una estrategia de las empresas de cosechar en menor tiempo la fruta de exportación y así reducir los costos que involucra mantener la mano de obra dentro de los predios.

En las chacras, las viviendas que se les destinan a los migrantes son viviendas temporales que permanecen cerradas el resto del año. Generalmente se resuelven con construcciones reducidas o deterioradas que albergan 5 o más personas, con colchones tirados en el piso para descansar, sin condiciones mínimas de higiene como baños instalados o acceso a agua potable. Esta situación suele ser motivo de denuncias ante la Secretaría de Trabajo o en el sindicato, llegando a ser tema en la prensa regional:

“Con el inicio de la cosecha y la llegada de los trabajadores golondrinas, que viajan desde las provincias del norte del país para trabajar en la temporada de la fruta, también comienzan a detectarse en muchas de las chacras las precarias condiciones de vida que se ofrecen a estos obreros. El delegado de UATRE, Carlos Figueroa, calificó como de "infrahumana" la situación en la que se encuentra más del 80% de los golondrinas que llegan al Valle en busca de mejores posibilidades laborales.

En lo que va del mes de enero hasta ahora, ya se han denunciado numerosos casos –en los que interviene la secretaría de Trabajo de la provincia- y en otros se ha tenido que realizar exposiciones ante la policía para poder verificar las condiciones de seguridad e higiene laboral del personal.

"Sucede lo mismo todos los años, le prometen a estos trabajadores de todo, pero cuando llegan, comprueban que la vivienda es espantosa, que no se puede vivir, y ni siquiera cuentan con agua potable. En varios casos ya tuvimos que intervenir e incluso hacer la exposición ante la policía, para que los intimen a los empleadores y le entreguen a la gente las documentaciones personales", señaló ayer Figueroa, "porque sino, se convierten en cautivos de quien los trae". (Diario Río negro, 31/01/ 2006).

En concordancia con las modalidades de reclutamiento y traslado de trabajadores históricamente imperante en el norte argentino, los contratistas y transportistas han tenido un importante protagonismo en la migración de “norteros” al Alto Valle. Diversos autores (Whiteford, 1977; Aparicio y Alfaro, 2001; Giarracca, Gras, Bidaseca y Mariotti, 2000) coinciden en otorgarle a estos sujetos la tarea de actuar como intermediarios entre los obreros y la patronal, garantizándole al trabajador la

reserva de un empleo en cada temporada y al patrón obreros calificados y “disciplinados”¹².

La intermediación en el acceso al trabajo parece ser una modalidad enquistada en el mercado de trabajo temporario en la Argentina. La manera en que llegan los norteños al Alto Valle se resuelve entonces por contactos entre los gobiernos provinciales y municipales, por intermedio del sindicato o a través de los llamados transportistas.

Los estados provinciales también intervienen en la movilidad de los trabajadores. Según información del diario Río Negro, en el año 2006 el gobernador Jorge Busti de Entre Ríos entregó al secretario general del Sindicato de la Fruta de Entre Ríos, Salvador Medina, un aporte de 84.000 pesos destinado a cubrir los costos del traslado de unos 700 trabajadores hacia Neuquén y Río Negro para que se integren a la demanda laboral en las tareas de cosecha y empaque (Diario Río Negro, 31/01/2006). Al ser los trabajadores del limón agremiados a UATRE, al igual que los de la fruticultura, algunos llegan a través del sindicato. Sin embargo la mayoría se emplean por contactos de las grandes empresas frutícolas con los municipios. Bendini, Radonich y Steimbregger sostienen que:

“Otro mecanismo de reclutamiento es a través de la figura del transportista, principalmente en el caso de los trabajadores del noroeste argentino. El transportista pone en contacto a los trabajadores con los productores y las empresas frutícolas del Valle Medio. Antes de comenzar la temporada de cosecha los productores y las empresas le envían el listado de los trabajadores “permanentes discontinuos” que han sido seleccionados por su capacidad, eficiencia, y buen comportamiento, la cantidad de personal requerida y la fecha en que estos trabajadores deben estar en la región. No sólo trasladan la mano de obra contratada año tras año por las empresas sino también trabajadores que arriban a la región sin la seguridad de ser contratados. En este último caso, el transportista va recorriendo la zona frutícola ofreciendo trabajadores para la recolección” (2007: 11).

En una entrevista, Figueroa comentaba que a los llamados transportistas los “controlan” a través de las tres “entradas” principales al Alto Valle, es decir, desde las tres rutas por las que se llega a la zona: colonia Catriel, Casa de Piedra y Río Colorado. En los puestos de control vial de estos puntos las inspecciones de “trabajo en regla” son realizadas por la policía provincial a través de un convenio con la Secretaría de Trabajo.

“la mayoría vienen con enganche, ya vienen de alguna manera contratados, desde acá los contratan y bueno, la gente se viene. Por ejemplo desde Santiago del Estero ingresaban a una empresa que es Tate de Tutti aproximadamente 250 trabajadores que un “mediador” decía yo “te traigo 250 y cada uno vale 10 mangos”, una cosa así. Pero ya no, el trabajador mismo dijo “no, para... yo voy donde yo quiero y no donde me quieran

¹² En Tucumán los contratistas alquilan ómnibus “con los que recorren el campo, buscando por los poblados o rutas donde se concentran los trabajadores para llevarlos a las fincas” destinadas a la producción azucarera (Giarracca, Gras, Bidaseca y Mariotti, 2000: 64). Mientras, en la producción del limón en la misma provincia, Aparicio y Alfaro observaron que el 18% del trabajo se consigue por medio de un “capataz de cuadrilla”, pero que a diferencia del “enganchador” que involucraba relaciones de subordinación, en el mercado de trabajo actual forma parte de lazos informales que posibilitan el acceso al trabajo pero “que no están por fuera de las relaciones personales en lo que juegan un rol importante el conocimiento y la confianza” (2001: 9).

meter”. Por lo general vienen en colectivos contingentes completos de hombres solos, ahí los registra la policía y toma datos de a qué lugar concurre esta gente, y después nosotros con el organismo de trabajo vamos a distintos establecimientos para ver realmente si están registrados como corresponde. Siempre nos encontramos que tenemos un 30% en negro”¹³.

En relación a este tema, Luis, el delegado de la seccional de Allen de UATRE en un oportunidad llevó adelante una denuncia sobre una empresa de transporte de Tucumán, logrando que no entrara más a la zona. Este transporte “El tucumanito”, en complicidad con una empresa frutícola recambiaban personal cada 20 días, “a la gente le descontaban el pasaje sobrevaluado desde allá y después a los 20 días les decían en la chacra que era sólo un contrato por veinte días y de nuevo se les descontaba el pasaje de regreso a Tucumán”. Cuenta Luis “Claro, yo pasaba por ahí (por la chacra) y siempre veía caras nuevas, y uno me dice, no, si acá los van dejando por 20 días, claro, no cobran ni salario, nada, y el transporte iba y venía con gente”.

El ingeniero Ramos de Salentein Fruit, recuerda que cuando trabajaba en otra firma contrataban entre 300 y 400 tucumanos cada verano, los cuales llegaban en transportes desde allá.

“En general lo obreros esos, una vez que vinieron por primera vez vos estás obligado a comunicarle por telegrama, por radio, por el diario que tienen que presentarse de nuevo. Lo comunicás, ellos confirman el trabajo y viene. A su vez, ellos siempre traen un hermano, un primo, un pariente nuevo”¹⁴.

Así como el sindicato y el estado tienen facultad para intervenir en el control de las condiciones laborales del personal temporario, este último también lo tiene para restringir la llegada de “golondrinas”. En el año 1993, a través del Decreto Provincial N°1867, se argumentó que estaba en vigencia el Decreto N°723/91 por el cual se instrumentaron las medidas necesarias para la prevención del cólera y la Resolución MTSS N°646/93 por la cual se prorroga la emergencia ocupacional en todo el territorio provincial. Se sostenía que considerando que la Provincia de Río Negro se encontraba sometida a tres desafíos: la desocupación, la posibilidad de ingreso del embrión colérico y la crítica situación del sector frutícola-hortícola, por ello en gobierno provincial debía

“evitar contingencias como las que provocaría el cólera, por lo que las tareas propias del cultivo y la producción fruti-hortícolas debería ser efectuadas preferentemente por trabajadores residentes en la Provincia de Río Negro, contribuyendo así a solucionar el problema de la desocupación y manteniendo el territorio provincial libre de cólera”.

A esta manera en el artículo N°1 del Decreto, estableció:

"Los empleadores fruti-hortícolas -productores rurales y empacadores- que desarrollen tareas en los Departamentos de General Conesa, General Roca¹⁵, Avellaneda, Pichi Mahuida y Adolfo Alsina, cuando ocupen personal para tareas de cosecha o empaque de fruta, deberán priorizar a los trabajadores desocupados que residan en el territorio provincial, en un todo de acuerdo

¹³ Entrevista realizada el 27 de octubre de 2005.

¹⁴ Entrevista realizada el 24 de agosto de 2006.

¹⁵ Departamento provincial en el que se encuentra el Alto Valle.

con las facultades que competen al Estado Provincial en orden de poder de la policía (...).”

Este decreto fue controvertido, basado en una mezcla de argumentaciones “higienistas” y económicas; incluso algunos trabajadores norteños entrevistados recordaban “el lío que se armó con nosotros, pero el Gobernador Bussi nos mandó igual en un avión”. La prensa también reflejó las consecuencias de aquel decreto al que el gobierno provincial apela en diferentes temporadas. En el año 2002, en plena “crisis” económica y social nacional el Diario Nación tituló un artículo “Argentinos deportados en su país y por sus connacionales. El gobierno rionegrino amenaza con no dejar ingresar a quienes no tengan contrato”:

“La secretaria de Trabajo de Río Negro, Ana Piccinini, resolvió que el organismo a su cargo, en colaboración con la policía, realice un estricto control y fiscalización del ingreso de los denominados "trabajadores golondrina", provenientes fundamentalmente de las provincias del norte argentino. Nosotros consideramos el ingreso de los trabajadores golondrina este año una cuestión de Estado, porque en la Secretaría de Trabajo creemos que además de las facultades que tenemos de ejercer la policía de trabajo y el cumplimiento de la ley laboral también en esta coyuntura nacional, y ante el altísimo grado de desocupación y de precarización de la relación laboral, debemos acompañar con medidas que tengan que ver con preservar la paz laboral en la provincia". Y subrayó: "Asumimos esto como una responsabilidad de la Secretaría de Trabajo. Vamos a tratar de impedir el ingreso de todas aquellas personas que vengan a la provincia a pedir trabajo, porque en este momento estamos en aproximadamente 30.000 personas en el programa de Jefes y Jefas de Hogar. Todas aquellas personas que vengan de las distintas provincias del Norte, pero que acrediten relación de trabajo con algún empresario o con algún establecimiento de Río Negro van a ingresar en la provincia, no va a haber ningún problema, porque los van a acreditar porque son trabajadores temporarios, tienen una relación laboral con empleadores de la provincia de Río Negro, por lo tanto nadie va a coartar el ejercicio de ese derecho" (Diario La Nación, 15/12/2002).

En esa oportunidad la titular del área laboral, Ana Piccinini, remitió notas a los gobiernos de Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero, Corrientes, Entre Ríos, Misiones, Córdoba y Santa Fe para informarles sobre los alcances del decreto provincial N° 1867 que establece la obligatoriedad en la priorización de emplear mano de obra local. Durante esa misma temporada, los sectores productivos se quejaron de la falta de personal para levantar la cosecha, solicitando la flexibilización de la decisión adoptada por el gobierno provincial. En el Diario Río Negro se publicó:

“La escasez de trabajadores rurales locales que se presentaron hasta el momento en las chacras, para levantar la cosecha durante esta temporada, preocupa al sector productor. Tal es así, que se solicitará a las autoridades de Trabajo de la provincia que se efectúe una "flexibilización" en los operativos de control para facilitar el ingreso de los obreros "golondrinas" que llegan del norte del país.

Cerca del 50% de la pera Williams está todavía en la planta por esta causa y existe también preocupación entre los empresarios por los problemas de presión que pueda tener esa fruta si no se cosecha rápido.

"Estamos precisando más trabajadores" para hacer frente "al fuerte de la temporada que se da a mediados de Febrero aproximadamente, con la largada de la cosecha de manzanas", dijo Fiñana.

"Vamos a pedir simplemente que sean un poco más flexibles con la gente de afuera que viene a trabajar, porque hace falta gente ahora, y más cuando salga la manzana", señaló.

Si bien resultó llamativo el panorama descrito por el productor, dado el nivel de desocupación existente en la región, Fiñana opinó que "mucha gente de la zona prefiere otras tareas o están con los planes de trabajo, y también hay gente que no quiere ir a las chacras. Por eso sigue faltando gente", afirmó (Diario Río Negro, 28/01/ 2003).

Como bien refleja la prensa, la mano de obra local disponible no se emplea en la cosecha, aún en momentos de alta desocupación. Jorge, un empleado de la Secretaría de Fruticultura, sostenía que

"Los chilenos eran buenos para tumbar monte, arrancar alamedas, los tucumanos siguen viniendo con esa idea de hacer la cosecha, vienen con la idea de gastar lo menos posible y llevarse lo más que puedan, llega la hora y se van, la mano de obra de acá no trabaja en las chacras, prefieren los planes, y si tienen planes piden que no los declaren para no perder el beneficio"¹⁶.

Incluso las experiencias de ocupar en las chacras personas con planes asistenciales no funcionaron. Artemio, recuerda que en la chacra en la que se emplea, en una oportunidad se convocó a gente beneficiaria del Plan Trabajar¹⁷:

"Había otra gente que se probó, de los planes trabajar, que el patrón les iba a pagar la mitad del sueldo y no se quien la otra mitad, no sirvió ese proyecto, se aprobó, se probó en Salentein, cuando iban a cosechar recibieron la gente esa, entre 8 no hacían la producción de 3, no es que no sabían, no quieren trabajar, querían estar 6 horas que a ellos les rinde menos de 8, si esa gente sirviera nosotros estaríamos sin trabajo, porque con el Plan Trabajar cobran menos. Los tucumanos vienen y trabajan, ellos hablan como yo, pero no hacen nada en cuanto a que les paguen las horas extras, doble los domingos, discuten, pero no hablan con el patrón. Nunca llegan a un acuerdo, siempre hablan mal. Los tucumanos trabajan nada más, les piden que trabajen dos horas mas, trabajan dos horas más. Ellos discuten como paisanos, y no consiguen nada. Acá llegaron tucumanos, salteños, entrerrianos, de todo, trabajan bien, pero discuten mal y no consiguen nada"¹⁸.

¹⁶ Notas de campo del 20 de junio de 2006.

¹⁷ Programa de Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, decreto 565/02.

¹⁸ Entrevista realizada el 8 de agosto de 2007.

Esta imagen de los trabajadores temporarios norteños soportando “pasivamente” las precarias condiciones en las que se emplean es referida en las diferentes entrevistas realizadas a trabajadores efectivos y a propietarios de la zona. Artemio continuó:

“Ahí viven 14, en una piecita, con un solo baño, les dan unos colchones podridos. Por eso entra esa gente que no se queja por las viviendas, por nada, ellos vienen a trabajar, nada más, no saben decir que les tienen que pagar bien, que les tienen que dar buena casa, después se emborrachan y andan haciendo lío”.

Incluso esta representación de “poca cultura”, “embrutecimiento” como círculo tiende a justificar las condiciones en las que deben permanecer dentro de las chacras. Quique, un propietario de la zona de Guerrico contaba:

“el año pasado, para la campaña del año pasado, hicimos todo un grupo sanitario con boxes, viste? Individuales para que cada uno tuviera su baño, su ducha, se lava, se lava su ropita, todo en el boxe, no cierto? Cuando se fueron, fuimos para hacer una limpieza general, desinfectar y cerrar. Los inodoros, los depósitos, esos de plástico que se amuran en la pared hechos pomada, no andaba ninguno, tuvimos que sacar todo y poner todo nuevo. Toda la cloaca tapada, vos les das el papel higiénico, le das el jabón, le das el detergente, le das la lavandina, le das todo, porque nosotros les damos todo, a los 15 días les das el jabón de tocador, le das la lavandina, le das el detergente, les das todo, bolsón de papel higiénico, y estaba por ahí, papel de diario, se tapa todo. Y cómo haces vos con esa parte? Después se van y estuvimos una semana destapando cañerías, o sea, no tiene cultura de cuidar lo que no es de ellos, porque, porque vos vas a Tucumán y los tipos viven en una choza de ramas, con barro, con baños por allá a 500 metros de la casa, es que no tiene cultura”¹⁹.

Rosa, en la chacra en la que reside con su marido Roble, mira con malos ojos que la patronal mantenga en condiciones habitables las viviendas que les dan a los norteños durante las cosecha, porque considera que “si ellos saben que vienen a trabajar si quieren estar mejor que se traigan sus cosas, y sino que duerman en el piso”.

En las predios recorridos la relación de los hombres migrantes con las mujeres que residen en la chacra suele ser distante, diferente a la que se establece entre los hombres, que pasan horas juntos en el trabajo, cosechando y tomando cerveza en el descanso, incluso intercambiando “mensajes de texto con los celulares” el resto del año a la distancia. Las mujeres parecen mostrarse alejadas, especialmente con el fin de no generar conflictos con sus esposos, porque, como contó Margarita a modo de confidencia “una mujer que vivía acá se terminó yendo con un tucumano, a la noche se veían las pisadas alrededor de la casa, que había andado alguien ahí y se armó lío”.

El “cuidado” de las mujeres y los niños ante hombres solos residiendo en la misma chacra es un problema vivido por los “nativos”. En el trabajo de campo realizado en una escuela rural, las niñas relataban²⁰:

¹⁹ Entrevista realizada el 6 de enero de 2006.

²⁰ Desgrabaciones del Taller de Historia Oral realizado en la escuela N°68 de Contralmirante Guerrico entre los años 1999 y 2001.

“Porque es para tenerles miedo a veces, una no los conoce y no sabe las intenciones que tienen (Mariana).

Donde nosotros vivimos en la temporada de invierno podemos andar por cualquier lado de la chacra, después en el verano no, no me dejan salir (Carmen)”.

Otros niños también comentaban:

“Los tucumanos vienen y se van. Esos son más chorros²¹. Vienen en el verano y se van en el otoño. Roban el trabajo, matan palomas. En mi casa matan los patos y las palomas.

En la chacra de Martínez, ahí donde vive la señorita Mónica vienen tucumanos, todas las temporadas de cosecha. Ahora vienen los salteños (Eduardo).

Nosotros no nos hablamos mucho con ellos. Los saludamos sí, todo, pero son tranquilos.

Algunos le tienen desconfianza a los tucumanos, “ahí vienen los chorros” dicen algunos, “ahí viene la cosecha, vamos a cerrar bien cerrado porque llegaron los tucumanos (risas) (Ivan)”.

La sospecha y el temor que generan la presencia de trabajadores con los cuales se convive y se trabaja durante tres meses está respaldada por valoraciones sobre la “dudosa moralidad” de los “tucumanos”. Además la manera en que trabajan suele resultar “exótica” a los ojos de los chilenos, Ana se ríe cuando los ve trasladar las escaleras “pero si las llevan como valija”. Rosa me afirma que son “raros, con esos trapos colgando, no se cómo no se mueren de calor”, refiriéndose a que se envuelven la cabeza con camisas o remeras, de manera de protegerse del sol y de los insectos, como acostumbran a hacer en sus lugares de origen. En cada chacra visitada aquellos trabajadores subidos a escaleras con remeras en las cabeza que apenas permitían asomar los ojos eran “norteños”.

En la chacra en la que viven Rosa y Roble fue entrevistado Pablo²², de Concordia, provincia de Entre Ríos. El suele venir con su hermano cada temporada desde el año 1996. Ese año había llegado junto a unas 100 personas en un colectivo que les pagó UATRE. Se lo veía cansado, con ropa envuelta en la cabeza, casi no le veía la cara, pero parecía joven, de menos de 30 años. En Entre Ríos hace la cosecha del limón, la naranja, la mandarina. Fueron registradas las diferencias que observaba Pablo entre trabajar aquí y en el norte:

“Allá cuando se cosecha hay 100 después cuanto no hay cosecha quedan en 50, así que ahora que no hay trabajo se vienen, pero las escaleras acá son más largas y allá cosechan con canastos directamente a la chata donde están los cajones, pero ve que la naranja es más pesada y se cansan más. Acá no saben cuanto van a cobrar, me dice que se hace largo, que mientras no pudieron cosechar porque estaba el “paro” estuvieron guadañando y así les pagaron el día. Roble mientras circula con el tractor, le saco una foto, lo saludo, me meto entre otras filas y diviso otras escaleras, hay dos hombres, me presento y les comento que quisiera sacar fotos, que trabajo sobre los que vienen el norte... el que está más cerca de mí me señala al otro “ahí hay

²¹ Ladrones.

²² Entrevista realizada el 26 de Enero de 2006.

un tucumano”, me dirijo al tucumano, se baja de la escalera y que queda a mi lado en la sombra, su cabeza y la cara está cubierta con ropa, los brazos también con remera manga larga, me sorprende un poco de verlo tan arropado, esa tarde la temperatura había llegado a los 40° C”²³.

Este trabajador tucumano se llama José y comentó que era el único tucumano que se empleaba en esta chacra. El es trabajador del limón, a veces se emplea en la caña, pero cuando no hay trabajo, como en su casa es el único soltero “soy el único que me animo”, y viene a esta chacra desde el 2001. Primero trabajo en Conesa, pero por un amigo se enteró que acá pagaban más, así que vino a Guerrico. Lejos de la imagen “conformista” que me describían los demás trabajadores sobre los norteños, José cuenta con desazón la forma en que viven, que están “en una “pieza” pequeña y que no les dieron nada”, así que se cocina afuera haciendo un poco de fuego en una olla que les dio Roble.

“Termino cansado, trabajamos todo el día, encima acá hay que caminar 2 kilómetros para poder comprar lo del día, para comer, hoy por el calor nos dejaron empezar más tarde, pero creo que el sábado van a tener que trabajar todo el día. Esto es muy sacrificado, allá uno llega y estás en la casa, con alguna comodidad, aunque sea tengo donde comprar cerca, está la familia, mi mamá, mi papá, pero allá en Tucumán llovió mucho y no hay trabajo, pero no se si voy a aguantar hasta marzo, extraño la familia, el verde del campo de allá”.

El trabajo alejado de la familia se torna una carga, a pesar de ser concientes de que su permanencia en el Alto Valle garantizará la reproducción de los suyos. Una encuesta realizada por Aparicio y Alfaro (2001) demuestra que el 45% de los cosecheros del limón se dedica sólo a esta tarea, el resto de los casos mantienen más de una actividad en el año, combinando el trabajo en más de una ocasión en el limón con otras actividades rurales dentro y fuera de la provincia de origen.

Por lo observado, la migración de los norteños es un fenómeno social y familiar que ha involucrado a diversas generaciones despojadas de alternativas laborales permanentes en sus lugares de origen. En relación a esto, Benencia (2006) considera que cualquier proceso migratorio no debe estar centrado en el migrante, sino más bien sus actores son también aquellos que sin migrar participan y forman parte de estas relaciones territoriales extendidas. Ser temporarios “norteños” en la Argentina se ha reproducido en el marco de mercado de trabajo funcional a tipos de producción de alta demanda de mano de obra como la fruticultura.

La presencia de los norteños es vivida por los “nativos” como una silenciosa “invasión” de otros diferentes en términos culturales y desiguales en términos de calificaciones y derechos. Sin embargo la llegada al valle cada temporada demuestra la permanente vigencia de lazos familiares, gremiales y de amistad que sostienen “la red”.

El norteño pone el evidencia la heterogeneidad de la mano de obra en el Alto Valle en tanto sostén de la jerarquización a la que apela el capitalismo actual para reproducir relaciones laborales en las que algunas tareas se encuentran más “precarizadas” que otras.

El problema reside en que el propio estado participa de la reproducción de esas clasificaciones que tienden a reforzar las desigualdades.

²³ Notas de campo del 27 de enero de 2007.

4. Construcciones del trabajador rural.

La histórica presencia en el Alto Valle de trabajadores migrantes debe vincularse a la característica de la fruticultura de ser una producción de alta demanda de mano de obra especialmente en el período de cosecha, tal como sucede en otras plantaciones agroindustriales del país. Esta absorción de trabajadores al no ser resuelta con asalariados locales fue satisfecha con trabajadores de “reserva”, en un primer momento provenientes de Chile y luego de provincias del norte de la Argentina.

El retroceso que experimentó desde fines del siglo XX la presencia de migración chilena en la fruticultura se debió, más que a factores de tipo “culturales” como la discriminación o el prejuicio de los propietarios locales hacia estos trabajadores, a cambios en las dinámicas económicas de uno y otro lado de la cordillera.

A la mayor demanda de trabajadores rurales estacionales en nuevas producciones de fruta fresca en Chile, se sumó en la Argentina a la devaluación del peso argentino en relación al dólar -cuya paridad cambiaría justificó durante años el ingreso temporal de limítrofes - y a la vigencia de exigencias del blanqueo de personal en los espacios rurales que involucran la obligatoriedad de legalizar la residencia en el país. Estos elementos han convergido negativamente en las posibilidades de sostener el flujo migratorio trasandino hacia la Argentina.

La división del trabajo basada en los orígenes nacionales, donde los propietarios de las chacras destinadas a la fruticultura han sido descendientes de españoles e italianos y los trabajadores chilenos decayó en los últimos años.

En este contexto otro grupo migratorio pasó a ocupar el nicho ocupacional dejado por los chilenos. Los nuevos migrantes, esta vez de origen argentino son trabajadores de diversa procedencia provincial catalogados como “norteños”. Estos asalariados históricamente se han incorporado como mano de obra en diversas producciones dentro del país. A pesar de no ser extranjeros forman parte del territorio de la fruticultura en calidad de trabajadores de “segunda” estigmatizados como “ladrones”, con poca “cultura”, reafirmando la tendencia de considerar a la etnicidad como un recurso que opera en el proceso de selección y exclusión de trabajadores.

Pensar en la dinámica de diferenciación de grupos migrantes y nativos en la que se cruzan adscripciones étnicas y de clase²⁴ implica un desafío que involucra observar las cambiantes condiciones económico-sociales que definen lo que significa ser trabajadores “chilenos”, “mujeres chilenas” o “migrantes norteños” en contextos particulares (Benencia: 1998-1999, Grimson: 2003).

Las posibilidades de recuperar los lugares sociales de reconocimiento y de disputa de derechos y obligaciones y los diversos interlocutores que participan en la construcción de la alteridad (Briones, 1998) no sólo abre preguntas sobre la definición de diferencias según el origen, la cultura o la nación, sino también cómo estas diferencias respaldan diferencias del ejercicio de la ciudadanía. En el caso descrito, el estado controla la libre circulación de las personas al legislar una prohibición para que los norteños no ingresen a Río Negro por temores al cólera o cuando ingresan son considerados por la patronal trabajadores a los cuales se les pueden pedir más horas de trabajo o destinarles viviendas precarias.

²⁴ En este sentido, son importantes los aportes de la “teoría de las vinculaciones mutuas”, al preocuparse por vincular raza, clase y género como sistemas combinados que definen identidades y relaciones de desigualdad enmarcados históricamente. Las tres categorías señaladas no se conciben como categorías per se, sino como punto de partida para rastrear “la mutabilidad de las estructuras ideológicas de dominación que se construyen a partir de estas distinciones” (Briones, 1998: 41).

Las representaciones estigmatizadas montadas sobre estos trabajadores suelen reforzar justificaciones sobre su limitado acceso a derechos. A pesar de ello, los propietarios confían en contratarlos para levantar la cosecha, estando seguros que esta actividad no peligrará por paros o conflictos gremiales encabezados por los norteños.

Marilda Aparecida de Menezes, en un trabajo realizado sobre trabajadores migrantes empleados en plantaciones cañeras del Estado de Pernambuco, Brasil, observa una diferenciación similar construida en torno a los trabajadores “paraibanos” (del Estado de Paraíba) y los pernambucanos. La autora sostiene que los patrones prefieren a los paraibanos por su productividad, ya que los “paraibanos sao mais interessados em ganhar dinheiro e manter a seus rocados, nao sendo influenciados pela orientacao dos sindicatos” (2002: 186).

Una situación parecida se repite en la fruticultura, ya que se difunde una representación de los “norteños” como trabajadores que aceptan cualquier condición laboral y salarios bajos, con una actitud pasiva, dispuesta a realizar un trabajo arduo de sol a sol.

El capital tendería a desarticular las posibilidades de protesta o conflictos desde la difusión de esta representación de trabajador “disciplinado” y a partir de la clasificación diferenciada en el acceso a derechos. Esta condición de los migrantes transitorios dispuestos a soportar el trabajo en condiciones que no serían aceptadas por los permanentes ya ha sido advertida por Scott Whiteford en el caso de la zafra norteña. El investigador sostiene que

“los trabajadores no están en condiciones de elevar sus voces de protesta a causa de su falta de poder y de dependencia de los ingresos derivados de la zafra; deben terminar su tarea, esperar que se les pague y luego partir en busca de su empleo” (1977: 104).

Por su parte, los “nativos” -aunque extranjeros- garantizan en el año a la patronal la continuidad de las labores culturales, con el valor agregado de cierta “calificación” lograda por la experiencia o por las actuales capacitaciones. Al tiempo que los “nativos” representan una constante incertidumbre, ya que corporizan la potencialidad de encabezar conflictos por demandas canalizadas a veces a través del sindicato.

A pesar de este riesgo, “saber hacer el trabajo” sigue siendo un aspecto fundamental en la relación entre capital y trabajo. Las preocupaciones de los propietarios por la aplicación de las BPA, por sostener los requerimientos de calificación laboral exigidos por las demandas de productividad son resueltas con trabajadores permanentes o “nativos”. A ellos se destinan las capacitaciones y las posibilidades de movilidad dentro de las empresas. Como se señalara al comienzo del artículo, los propios trabajadores se integran a un mercado jerarquizado y desigual, en que las clasificaciones definidas por el origen justifican las condiciones laborales es las que se insertan unos y otros.

A través de la diversa inserción laboral de los migrantes chilenos y norteños se observa la producción de categorías de trabajador asalariado de la fruticultura. Las diferenciaciones clasificatorias de los trabajadores rurales reconfigurados en este territorio, resultan también del modo en que se construyen unos y otros en las relaciones cotidianas dentro de las chacras, en el sindicato y frente a la patronal.

BIBLIOGRAFIA

- ALFARO, María Inés. 2000. *Los Trabajadores rurales en un mercado de trabajo moderno: las condiciones para la construcción de la protesta social*. Informe final de Beca de Perfeccionamiento UBACyT. Mimeo. Buenos Aires.
- APARICIO, Susana y ALFARO, María Inés. 2001. "Las múltiples negociaciones para acceder al trabajo". Ponencia presentada en el 3º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires: ASET.
- APARICIO, Susana y PANAI, Marta. 2000. "Los orígenes de los asalariados en el NOA". En *Trabajo y población en el Noroeste Argentino*. Ed. La Colmena, Buenos Aires.
- BANDIERI, Susana (Coord.). 2001. *Cruzando la cordillera... la frontera argentino-chilena como espacio social*. Neuquén: CEHIR.
- BANDIERI, Susana y BLANCO, Graciela. 1992. *Posibilidades históricas de acumulación del pequeño productor frutícola en el Alto Valle del Río Negro*. Mimeo.
- BENDINI, Mónica y PESCIO, Cristina. 1998. "El trabajo de la mujer en la agroindustria frutícola en tiempos de ajuste y reestructuración. En Abramo, Lais y Rangel de Paiva Abreu, Alice. *Genero e trabalho na sociología latino-americana*. Actas Congreso ALAST. Sao Paulo: ALAST.
- BENDINI, Mónica y RADONICH, Marta (Coords.).1999. *De golondrinas y otros migrantes*. Buenos Aires: La Colmena.
- BENDINI, Mónica, TSAKOU MAGKOS, Pedro, RADONICH, Martha y STEIMBREGER, Norma. 2000. "Tipos contemporáneos de trabajadores y de migrantes estacionales en un mercado tradicional de trabajo agrario". En Revista *Cuadernos Agrarios Nueva Época*, N°19-20. México: Federación Editorial Mexicana.
- BENDINI, Mónica; RADONICH, Martha; STEIMBREGER, Norma. 2007. "Nuevos espacios agrícolas, mercado de trabajo y migraciones estacionales". Ponencia presentada en las II Jornadas de Historia Social de la Patagonia. Neuquén: Universidad Nacional del Comahue.
- BENENCIA, Roberto. 1997. "De peones a patronos quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense". En Revista *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. N°35. Buenos Aires: CEMLA.
- BENENCIA, Roberto. 1998-1999. "El fenómeno de la migración limítrofe en la Argentina: interrogantes y propuestas". En Revista *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. N°40-41. Buenos Aires: CEMLA.
- BENENCIA, Roberto. 2006. "Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos de migración transnacional y construcción de territorios productivos". En Jelin, Elizabeth y Grimson, Alejandro (Comp.). *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Buenos Aires: PROMETEO.
- BRIONES, Claudia. 1998. *La alteridad del "Cuarto Mundo". Una deconstrucción antropológica de la diferencia*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- CAMPI, Daniel. 1991. "Captación y retención de la mano de obra por endeudamiento. El caso de Tucumán en la 2º mitad del siglo XIX". En *Estudios sobre la historia de la industria azucarera argentina*. Tucumán: Ed. Universidad Nacional de Jujuy y Universidad Nacional de Tucumán.
- GIARRACCA, Norma (Coord.); GRAS, Carlas; BIDASECA, Karina; MARIOTTI, Daniela. 2000. *Tucumanos y tucumanas. Zafra, trabajo, migraciones e identidad*. Buenos Aires: La Colmena.

- GIARRACCA, Norma y APARICIO, Susana. 1991. "Los campesinos cañeros: multiocupación y organización". En Revista *Cuadernos N°3*. Buenos Aires: Instituto de Ciencias Sociales.
- GRIMSON, Alejandro. 2003. "La vida política de la etnicidad migrante: hipótesis en transformación". En Revista *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. N°50. Buenos Aires: CEMLA.
- KLOSTER, Elba y RADONICH, Martha. 1992. *Migraciones estacionales en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén en el último decenio*. Mimeo. Neuquén: Universidad Nacional del Comahue.
- LARA FLORES, Sara. 2000. "Características de las migraciones rurales hacia regiones hortícolas en el noroeste de México". En Revista *Cuadernos Agrarios* N° 19-20. México: Federación Editorial Mexicana.
- MARTINEZ PIZARRO, Jorge. 2003. *El encanto de los datos. Sociodemografía de la inmigración en Chile según el Censo de 2002*. Santiago: CEPAL. (On line). Disponible en www.eclac.cl/publicaciones
- MENEZES, Marilda Aparecida. 2002. *Redes e enredos nas trilhas dos migrantes. Um estudo de familias de camponeses-migrantes*. Rio de Janeiro: Relume-Dumará.
- PERREN, Joaquín. 2007. "Hacer la América en la Patagonia". Los migrantes bajo la lupa del a comparación (Neuquén: 1980-1991). En Mases, E. Y Gallucci, L. (ed). *Historia de los trabajadores en la Patagonia*. Neuquén: EDUCO.
- RADONICH, Martha y STEIMBREGGER, Norma. 2003. "El trabajo rural en tiempos de reestructuración. Los asalariados frutícolas de los asentamientos periurbano-rurales del tradicional Alto Valle de Río Negro y Neuquén". Ponencia presentada en las *Jornadas PreASET*, Neuquén. Mimeo.
- RIFFO ROSAS. 1999. "Interacción espacial entre regiones chilenas a través de la movilidad de la mano de obra frutícola". En Bendini, Mónica y Radonich, Marta (Coords.).1999. *De golondrinas y otros migrantes*. Buenos Aires: La Colmena.
- TEUREL DE LAGOS, Ana. 1991. "Regulación Legal del Trabajo en las Haciendas, Ingenios y Plantaciones de Azúcar en la Provincia de Jujuy. Siglo XIX a mediados el Siglo XX". En *Estudios sobre la Historia Azucarera Argentina*, vol.1. Tucumán: UNT.
- TRPIN, Verónica. 2004. *Aprender a chilenos. Identidad, trabajo y residencia de familias migrantes en el Alto Valle de Río Negro*. Buenos Aires: Antropofagia-IDES.
- TRPIN, Verónica. 2004. "Cuando el trabajo no alcanza. Reproducción social de familias chilenas en el norte de la Patagonia". En Revista *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 18, N°55. CEMLA: Bs. As.
- VARGAS, Patricia. 2005. *Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra. Identidades étnico-nacionales entre los trabajadores de la construcción*. Buenos Aires: Antropofagia-IDES.
- VAZQUEZ LABA, Vanesa. 2004. "La vulnerabilidad social de los/as asalariados/as citrícolas y sus familias en la provincia de Tucumán". En *Laboratorio/n line. Revista de Estudios sobre Cambio Social*. Año IV, N°14. (On line). Disponible en <http://lavboratorio.fsoc.uba.ar>
- VESSURI, Hebe. 1977. "Procesos de transición en comunidades de obreros rurales y articulación social". En Hermitte, Esther y Bartolomé, Leopoldo (comp.). *Procesos de articulación social*. Buenos Aires: CLACSO-Amorrortu.
- WHITEFORD, Scott. 1977. "Articulación social y poder: el zafrero y el contexto de la plantación azucarera". En Hermitte, Esther y Bartolomé, Leopoldo (comp.). *Procesos de articulación social*. Buenos Aires: CLACSO-Amorrortu.

OTRAS FUENTES

Diario *Río Negro*

Diario *Página 12*

Revista *El Pregón Rural* .UATRE

Documentos y folletería del RENATRE

Estadísticas del INDEC.